

# La pedagogía del amor

Por Cindy Heredia Silva  
([cindy.heredia@jefferson.edu.ec](mailto:cindy.heredia@jefferson.edu.ec))

En mi primera experiencia de trabajo como maestra tuve la oportunidad de aprender la mejor lección de pedagogía que espero me acompañe por el resto de mi vida. Recuerdo textualmente los consejos de mis colegas y superiores, que siempre contrastaban con mis convicciones personales acerca de cómo educar a los adolescentes. “No les dé mucha confianza ni libertad a esos chicos”, “estos jóvenes de hoy son abusivos”, “el maestro no debe ser amigo de los alumnos”. Eran frases típicas del discurso que recibí durante mis primeros meses de

trabajo. Y, por supuesto, cómo olvidar las advertencias acerca de ella, la alumna más temida del colegio.

Punki era el seudónimo con el que esta joven de 15 años firmaba su pupitre,

*“Saber que tienes a alguien con quien contar en un lugar como el colegio es una de las mejores cosas que le puede pasar a una estudiante como yo”*

sus dibujos, sus libros y sus cuadernos. No tuve el privilegio de conocerla en mi primer día de clases, ya que la semana en que llegué al colegio ella había sido expulsada por razones disciplinarias. “Esa niña mide a los profesores para ver quién puede con ella”, fueron las palabras de la orientadora del plantel.

No conocía su verdadero nombre ni su rostro, hasta que, en una de mis clases realicé un taller de escritura creativa para conocer las destrezas de los estudiantes y armar nuestro club de periodismo.

Tremenda sorpresa fue la que me llevó al revisar las hojas de trabajo: encontré a una brillante escritora con un riquísimo vocabulario y estilo, pero con una terrible ortografía. La hoja no tenía datos personales, como un acto de irreverencia o simple espontaneidad; la estudiante simplemente firmó su trabajo bajo el alias de Punky Lumpi. En ese momento supe que ella era la némesis de mis colegas maestros.

En la siguiente clase devolví las hojas calificadas. Cuando llamé a Punky Lumpi, el salón completo soltó una carcajada. En ese instante observé un gesto mordaz y desafiante en la jovencita que me miraba desde la tercera fila, anhelando con provocación que la maestra nueva le llamara la atención; no obstante, ella no estaba preparada para vivir un giro inesperado.

Al devolverle su hoja de trabajo la felicité con absoluta sinceridad y admiración por su talento, y le pregunté si le gustaba la literatura. Sus ojos verdes se iluminaron y a partir de allí la clase de Lengua y Literatura se volvería su hora favorita.

Sé que a lo largo del año escolar Punky tuvo más de una sanción grave por indisciplina, pero jamás en mis clases. La alumna temida, rebelde y descontrolada fue para mí la reportera estrella del club de periodismo, la finalista del concurso de oratoria y una de las mejores expositoras de la feria de ciencias. Su rebeldía era solo la respuesta a un sistema tantas veces intolerante con aquellos jóvenes que se atreven a levantar su voz. Una voz cruda, irónica, furiosa, pero honesta. Esa voz que los maestros necesitamos oír antes que reprimir.

Siempre he tenido claro que enseñamos con y desde las emociones; por eso aún guardo el mensaje de despedida de Pun-

ki, la que odiaban sus profesores: “Saber que tienes a alguien con quien contar en un lugar como el colegio es una de las mejores cosas que le puede pasar a una estudiante como yo”. Esa es, a breves rasgos, la historia de Punky, la alumna que un día me enseñó que no hay mejor estrategia pedagógica que el amor.

*En ese instante observé un gesto mordaz y desafiante en la jovencita que me miraba desde la tercera fila, anhelando con provocación que la maestra nueva le llamara la atención.*



Su rebeldía era solo la respuesta a un sistema tantas veces intolerante con aquellos jóvenes que se atreven a levantar su voz.



## Martha Chaves

Rectora Colegio APCH

La relación entre el APCH e IDEA empezó con el nacimiento de IDEA. En el transcurso de estos diez años se ha convertido en una buena y grata experiencia. Esto se debe a que hemos encontrado una ayuda en la parte pedagógica y una gran guía para algunos lineamientos que hemos necesitado en el colegio.

En lo que a las capacitaciones se refiere, los temas que ofrece IDEA no han sido abordados en otras capacitaciones, foros o eventos. En los servicios que ofrece IDEA encontramos respuestas a nuestras inquietudes. Eso nos permite ratificar nuestras fortalezas y mejorar.

La revista Para el Aula es un gran aporte. El nombre no puede ser mejor. Puesto que en ella se publican ideas muy prácticas. En todos los temas o artículos encontramos información, estrategias y herramientas que se pueden aplicar diariamente en las aulas y que se relacionan con la vida del docente.

Considero que ha sido un privilegio haber podido participar en algunos de los proyectos de IDEA. Nos encanta estar atentos a sus solicitudes y apoyar el trabajo que hacen.

La Biblioteca Lupini se ha convertido en un verdadero vínculo entre los estudiantes del APCH y la comunidad de Bellavista.

Con el aporte de IDEA hemos logrado que nuestros profesores se mantengan informados, deseosos de capacitarse. En ocasiones los profesores son reacios a coger cursos presenciales; IDEA nos abrió la posibilidad de hacerlo en línea. Además de capacitarse, los cursos sirvieron para que perdieran el miedo a la tecnología.

El año pasado fue especialmente enriquecedor por el hecho de que por primera vez participamos de manera sostenida en un curso de cuatro meses. Descubrimos que era fácil introducirse en el tema virtual. Los infogramas, videos y otros recursos hacían que la capacitación fuera amena. A estos recursos se le suman los foros y los encuentros virtuales que permiten compartir con otros compañeros y satisfacer las dudas.





## María Augusta Espinosa

Soy María Augusta Espinosa, profesora de inglés desde hace cuatro años. Mi colegio es más bien pequeño, lo cual para mí es un plus. Cuando comencé, mi experiencia estaba más bien relacionada a entrenamiento y capacitación de adultos en el área de recursos humanos. Enfrentarme a adolescentes fue un reto. La primera semana pensé que sería imposible seguir, pero la vida me probó lo contrario.

En esos inicios, un día de esos que seguramente hemos tenido todos, terminé donde la psicóloga y me dijo que no era un súper ser, que lo importante era saber que estaba dando todo lo que podía por los chicos y por lo que estaba haciendo. Y es precisamente en este aspecto que IDEA ha sido un acompañamiento. Cuando voy siento que no estoy sola cuando tengo dudas, o cuando me cuestiono lo que estoy realizando, o cuando los temas me ratifican que es importante evolucionar, ya que los chicos te demandan estar a su ritmo.

¡Felicitaciones por los diez años y que sean muchos más!

## Jacqueline Nájera

Soy docente desde hace 35 años y he tenido la oportunidad de trabajar en todos los niveles de educación. Así, el interés por actualizar mis conocimientos ha sido satisfecho por la USFQ a través del Instituto IDEA, mediante talleres que abren las puertas al público interesado y con temas que son aplicados en las aulas.

Gracias a ustedes por facilitar el trabajo en el aula.

